



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La comunicación entre europeos e indígenas
en los *Naufragios* de
Álvar Núñez Cabeza de Vaca**

Eduardo Labajo Fraile

Tutora: María del Carmen Martínez Martínez

Curso: 2015-2016

La comunicación entre europeos e indígenas en los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca

RESUMEN:

Durante el siglo XVI, el interés por el Nuevo Mundo provocó que Europa se lanzase a la conquista ultramarina. Álvaro Núñez Cabeza de Vaca participó en 1527 en una expedición a Florida y describe su experiencia como explorador en la obra *Naufragios*. Este trabajo pretende indagar en las características de los primeros contactos comunicativos entre conquistador y conquistado bien fuera este entendimiento verbal o se realizase mediante gestos y señas. El obstáculo de no poseer una lengua común obligó a ambas partes a comunicarse a través de diferentes códigos no verbales.

PALABRAS CLAVE: *Crónicas de Indias, siglo XVI, comunicación, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, gestos, indígena, conquistadores.*

Communication between the Europeans and the indigenes as per Álvaro Núñez Cabeza de Vaca's *Naufragios*.

ABSTRACT:

During the 16th century, the European interest in the New World awakened the desire for conquest. Having taken part in one of the innumerable expeditions to America, Álvaro Núñez Cabeza described his experience as an explorer in his piece of work *Naufragios*, aimed at delving into the characteristics of the first communications between conqueror and conquered either orally or by signs. The absence of a common language obliged both parties to communicate through different nonverbal codes.

KEYWORDS: *Indian chronicles, 16th century, communication, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, signs, indigenes, conquerors.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CABEZA DE VACA Y LOS <i>NAUFRAGIOS</i>	8
EL INDÍGENA, EL GRAN DESCONOCIDO.....	13
SEÑAS Y GESTOS	15
OFRECIMIENTO E INTERCAMBIO DE REGALOS Y OBSEQUIOS.....	19
EL INTÉRPRETE O «LENGUA»	21
LAS ÓRDENES RELIGIOSAS Y LA EVANGELIZACIÓN.....	24
EL CRISTIANISMO COMO VÍA DE COMUNICACIÓN	26
CONCLUSIONES.....	29
BIBLIOGRAFÍA	33

INTRODUCCIÓN

Los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, cuya primera edición apareció en 1542,¹ ha sido la obra que ha servido de hilo conductor para la elaboración del presente Trabajo de Fin de Grado. Este texto, escrito a raíz de la participación de su autor como tesorero en la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida en 1527, guiará nuestro análisis sobre la comunicación entre los españoles y las comunidades indígenas con las que entraron en contacto durante aquella expedición.

Para el estudio del aspecto seleccionado se ha utilizado primordialmente el texto de *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y, de forma complementaria, diversos estudios que tratan sucintamente sobre el autor, la obra y la expedición en la que participó, además de otros trabajos específicos sobre la comunicación entre españoles e indígenas en los primeros años de presencia española en las Indias.

El motivo de nuestra elección, tanto del autor como de la temática, radica en el interés que despierta conocer cuáles fueron los mecanismos de comunicación utilizados por dos mundos totalmente diferentes. Por un lado, el europeo, marcado por el ansia de expansión, y por otro el indígena americano, de gran riqueza pluricultural. La Monarquía Hispánica, caracterizada por su férrea defensa del catolicismo, comenzará a expandirse por el nuevo continente entrando en contacto, no siempre amistoso, con los diferentes pueblos indígenas, todos ellos con sus propias tradiciones culturales, ritos y creencias.

Una de las obras que permite rastrear la comunicación entre españoles e indígenas es el relato conocido como *Naufragios*, escrito por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca a su regreso a España, finalizada su larga expedición, iniciada en 1527. La primera edición de la obra, publicada en Zamora en 1542, fue ampliada con unos comentarios en la aparecida en 1555 en Valladolid.² Esta crónica de Indias es considerada una de las primeras que ofrece una imagen del ámbito septentrional del nuevo continente, aportando datos de interés geográfico y social, sobre todo acerca de la vida de las comunidades indígenas antes, durante y después de la llegada de los europeos.

* En el sistema de citas y referencias seguimos las normas para autores del *Anuario de Estudios Americanos*.

¹ Maura, 2011, 37.

² *Ibidem*, 67-68. La edición de Valladolid fue impresa por Francisco Fernández de Córdoba con el título *La relación y comentarios del gouernador Aluar nuñez cabeça de vaca de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias*.

En primer lugar consideraremos al autor, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, su crónica *Naufragios* y la figura del indígena. Estos tres puntos pretenden mostrar cómo era el hombre que, a pesar de haber fracasado como conquistador, consiguió ser nombrado años después gobernador del Río de la Plata. También se busca averiguar si puede ser considerada, por su contenido y naturaleza, una obra histórica o novelesca, y por último describir la figura del indígena, los rasgos de los pueblos que habitaban aquellas tierras y qué trato tuvieron con los españoles de la expedición en la que participó el autor.

Seguidamente se analizan los aspectos comunicativos reflejados en la obra, en un primer momento las manifestaciones de carácter no verbal, entre ellos el ofrecimiento o intercambio de objetos y obsequios así como la comunicación por señas o gestos. A continuación, nos detendremos en el papel desempeñado en la comunicación verbal por los intérpretes, en la labor de las órdenes religiosas y la importancia de la transmisión de la fe católica en la comunicación con los indígenas. Finalmente ofrecemos las conclusiones generales a las que hemos llegado tras la lectura y análisis de la crónica.

CABEZA DE VACA Y LOS *NAUFRAGIOS*

Álvar Núñez Cabeza de Vaca era descendiente de una familia de hidalgos. Sobre su lugar de nacimiento ha habido un cierto debate y polémica. Si consideramos lo dicho por Juan Francisco Maura³ era jerezano, en atención al origen de los linajes de sus padres, Teresa Cabeza de Vaca y Francisco de Vera. Otros estudiosos, entre ellos Roberto Ferrando, se inclinan por Sevilla considerando como referencia el testimonio del cronista Gonzalo Fernández Oviedo quien afirmó haberlo conocido. En lo que sí concuerdan ambos autores es en situar la fecha de su nacimiento en 1490.⁴

Antes de interesarse por el escenario americano encontramos a Cabeza de Vaca en la batalla de Rávena a las órdenes de Bartolomé de la Sierra y a partir de 1513 al servicio del duque de Medina Sidonia como criado. Estos datos fueron localizados por Maura en el Archivo Ducal de Medina Sidonia, fondos en los que también ha documentado su participación en Tordesillas contra los comuneros en 1521. De este

³ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 13.

⁴ Núñez Cabeza de Vaca, 1984, 12-13.

último dato se deduce que antes de partir hacia Florida ya tenía experiencia militar. Parece que Cabeza de Vaca mostró interés durante su juventud por todo lo relacionado con el Nuevo Mundo, quizás por la cercanía de su residencia al puerto de Sanlúcar de Barrameda, por donde pasaron personajes tan ilustres como Cristóbal Colón, Magallanes o El Cano. Su presencia en la empresa de Florida pudo estar motivada por experiencias similares en la tradición familiar. Baste recordar que un antepasado suyo participó en la batalla de las Navas de Tolosa y su abuelo jugó un papel relevante en la conquista de las Canarias. Aunque nuestro interés se centra en la expedición en la que se enroló en 1527, de trágico fin, su interés por el mundo americano no cesó. Años después, ya en el ámbito del Río de la Plata, se encontró entre los primeros exploradores del Paraguay y en el descubrimiento de las Cataratas del Iguazú.⁵

Juan Francisco Maura ha desvelado en sus investigaciones datos de gran interés biográfico sobre este explorador de la Florida. Así, destaca la influencia erasmista y renacentista expresada en su obra *Naufragios* y la importancia que otorga en ella a la cuestión religiosa. En este sentido no hay que olvidar que la propagación de la religión católica fue un factor importante en la conquista del Nuevo Mundo.

En cuanto a su formación académica se puede afirmar que fue un hombre preparado, a diferencia de la mayor parte de la gente de su tiempo. La redacción de una obra como los *Naufragios* requiere cierta formación intelectual. Según María Luisa López Grigera, Cabeza de Vaca fue educado e instruido desde niño en las materias y conocimientos más usuales del Renacimiento, entre ellas la retórica. Esta autora basa su afirmación en que Álvaro Núñez pasó su juventud entre Jerez y la ciudad de Sevilla que contaba con una Universidad importante. Si a ello sumamos que procedía de una familia de clase acomodada, Cabeza de Vaca tuvo con toda seguridad maestros e instructores del Renacimiento.⁶

La lectura de *Naufragios* revela mucho de la personalidad de su protagonista y la intención de su escritura. Cabeza de Vaca no conquistó en la empresa en la que se enroló ninguna tierra, más bien fracasó como conquistador, pero probablemente con su obra, en palabras de Juan Francisco Maura, intentase mostrarse como nuevo mesías de los indios.⁷ Por todo ello, al escribir la crónica, pudo buscar una actitud compasiva hacia

⁵ Maura, 2001, 9-19.

⁶ López Grigera, 1999, 921-922.

⁷ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 156.

su persona ya que, aunque naufragó y fracasó en la conquista de Florida, superó todas las calamidades y penurias que se le presentaron, gracias, entre otras razones, a la voluntad divina y su fe en Dios.⁸ Así las cosas, siguiendo las consideraciones de Maura, en cierto momento podemos encontrar un paralelismo entre las miserias sufridas por el autor y las padecidas por el propio Jesucristo.

No tenía, cuando estos trabajos me veía, otro remedio ni consuelo sino pensar en la pasión de nuestro redentor Jesucristo y en la sangre que por mí derramó, y considerar cuánto más sería el tormento de las espinas él padeció que no aquél que yo sufría.⁹

La relación de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca se inscribe dentro las denominadas crónicas de Indias. La mayor parte de ellas contienen datos históricos, geográficos y antropológicos acerca del Nuevo Mundo. En concreto, los *Naufragios* describen el ámbito en el que se desarrolló la expedición a través de la propia experiencia del autor. Pánfilo de Narváez partió en junio de 1527 del puerto de Sanlúcar de Barrameda con una flotilla compuesta por cinco barcos y seiscientos hombres. Su primera escala en las Antillas fue en Santo Domingo, donde se produjo el primer naufragio de la expedición. El resto de la tripulación siguió su viaje hasta la isla de Cuba, desde donde se dirigieron hasta la bahía de Tampa, en la península de la Florida. Diez meses después de zarpar de la Península los expedicionarios se había reducido a trescientos cuarenta y cinco hombres. Una vez en tierra firme, el grupo se fue desintegrando poco a poco por el desacuerdo de los pilotos. Tras la construcción de unas pequeñas barcas consiguieron llegar a las costas del actual estado de Texas, lo que hoy conocemos como la isla de Galveston, paraje en el que volvieron a naufragar. En ese momento, de la numerosa expedición solo quedaban cuatro hombres, que fueron hechos prisioneros por los indígenas y permanecieron separados varios años. Tras lograr liberarse y reencontrarse continuaron la expedición por el interior, cruzando el territorio que en la actualidad corresponde a los estados de Texas, Sonora y Sinaloa, hasta alcanzar la ciudad de México, donde los únicos supervivientes –Alonso del Castillo Maldonado, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes y el negro Esteban– se encontraron con el virrey Antonio de Mendoza. En aquellos años de peregrinación habían recorrido a pie más de

⁸ *Ibidem*, 42-46.

⁹ *Ibidem*, 162.

8000 kilómetros por tierras inauditas.¹⁰ Después de aquel largo viaje Cabeza de Vaca regresó a España en 1537.

Reconociendo su gran interés histórico hay que señalar que en *Naufragios* también se advierten rasgos narrativos que en algunos pasajes lo acercan a lo novelesco. No se debe olvidar que el contenido de la obra no corresponde a un texto totalmente fiel a la realidad, ya que la mayoría de estos cronistas, como señala Emma Martinell Gifre, mezclan datos reales con otros que no lo son y que, en ocasiones, están más cerca de lo fantástico. También hay que tener en cuenta el objetivo final de esos textos y el punto de vista del autor.¹¹ A las mismas conclusiones llega Juan Francisco Maura, que defiende la obra como creación literaria en la que «de cualquier forma existe una elaborada combinación de elementos reales y concretos que moldean y prefiguran la estructura del relato al gusto del propio autor».¹²

Martinell Gifre, siguiendo a Mignolo, sostiene que hay que tomar en consideración otros factores a la hora de analizar cualquier crónica de Indias, entre ellos el origen, el carácter del autor e incluso sus creencias religiosas. Así mismo también habrá que analizar los motivos e intención de su escritura. A algunos les mueve a escribir razones políticas, económicas o de interés propio, como se ha destacado en los escritos de Hernán Cortes.

Mercedes Serna también señala otros aspectos que afectan a la naturaleza y al contenido de la obra. Así, diferencia entre las crónicas escritas por autores que estuvieron en América, como Álvaro Núñez Cabeza de Vaca o Fernández de Oviedo, y las compuestas por aquellos que nunca viajaron a las Indias, caso en el que se incluye, por ejemplo, Francisco López de Gómara.¹³

Los cronistas de Indias pudieron estar muy influenciados por un tipo de obras literarias muy exitosas en el viejo continente durante el siglo XVI, las novelas de caballería. En ambas composiciones aparece la figura de un personaje épico, el caballero, o en este caso el conquistador. Ofrecen también otro rasgo común, la presencia de lo religioso, mientras en las novelas de caballería el protagonista defiende la religión cristiana contra los infieles, en las crónicas de Indias los conquistadores o

¹⁰ Maura señala la dificultad de trazar un itinerario de la ruta seguida por Cabeza de Vaca a partir de la lectura de la obra, e indica que las líneas de investigación más acertadas en este sentido son las iniciadas por Krieger, Saber y Hallenbeck.

¹¹ Martinell Gifre, 1992, 49.

¹² Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 10.

¹³ Serna, 2000, 50-54.

exploradores toman posesión de la tierra en nombre del monarca, momento a partir del cual tendrá un relevante papel la evangelización. Trinidad Barrera López y Carmen de Mora Valcárcel al establecer comparaciones entre la novela de caballería y las crónicas de Indias señalan que la mujer es en las primeras lo que Dios en los *Naufragios*, puesto que ambos representan la fuerza que ayuda para no perecer en la batalla.¹⁴

Los *Naufragios* pueden ser considerados como una obra antagónica de una crónica épica o conquistadora como las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, ya que como expedición fue un fracaso y estuvo repleta de vicisitudes que se reflejaron en la toponimia, como cuando bautizaron a una isla como «isla de Mal Hado». Cabeza de Vaca relata las peripecias que pasaron desde su llegada a Florida hasta su salida a tierra de cristianos, lo que les llevó a recorrer gran parte del territorio del suroeste de los actuales Estados Unidos y cómo pasaron de ser náufragos a esclavos, viéndose obligados a andar «en cueros» y realizar todo tipo de tareas, algunas bien recibidas entre los naturales, como la de improvisados médicos. Partiendo de la forma en que el autor narra los acontecimientos, Mercedes Serna encuentra nexos de unión con la novela picaresca del *Lazarillo de Tormes*, especialmente por el reflejo que ofrece de la vida de sus personajes.¹⁵

En la narración de Cabeza de Vaca se advierte un cambio progresivo en la posición del autor que no observamos en otras crónicas de Indias. El narrador parte de cierta superioridad de los expedicionarios sobre el territorio y los individuos que lo habitan pero, según avanza en la narración de las adversidades, el trato hacia el indígena es igualitario y se desvanece poco a poco la postura inicial.

En el análisis de la obra también consideramos interesante revisar las intenciones del autor a la hora de escribir y que en buena medida declara en el proemio. La narración de lo que había visto en tierras extrañas está dedicada al emperador Carlos V, figura alabada y encumbrada para, a continuación, justificar la razón de su escritura. La memoria escrita de lo visto y vivido después de diez años es lo único que puede ofrecerle. Al tiempo de aquel servicio reivindica la veracidad de su narración, aunque en ella –advierte– pudiesen leerse cosas muy nuevas «y para algunos muy difíciles de

¹⁴ Barrera López; De Mora Valcárcel, 1983, 349.

¹⁵ Serna, 2000, 91-93.

creer, pueden sin duda creerlas: y creer por muy cierto, que antes soy en todo más corto que largo».¹⁶

EL INDÍGENA, EL GRAN DESCONOCIDO

Para entender correctamente la comunicación entre españoles e indígenas en el continente americano es conveniente recordar algunas de las disposiciones legales dictadas por la corona sobre los nativos. Aquellas afectaban también a las tierras a las que llegó la expedición en la que participó Cabeza de Vaca y el territorio por el que transitaron los cuatro expedicionarios que sobrevivieron.

Un hito en la legislación protectora de los naturales de las Indias fueron las conocidas como *Leyes de Burgos* de 1512, primer intento regulador de las relaciones entre españoles e indios, entre cristianos e infieles.¹⁷ Por primera vez se estableció un marco normativo delimitando cómo debían comportarse los españoles con los naturales. Algunos capítulos de las leyes de 1512, por ejemplo, regulaban el trabajo de los indígenas, su evangelización y establecían su condición de hombres libres. Para acometer la evangelización era imprescindible la comunicación ya que, de no existir, no se podría transmitir la fe católica.¹⁸

Gracias a los *Naufragios* ha quedado registro de los grupos con los que entraron en contacto Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y sus compañeros de expedición. De entre los casi veinte que aparecen en su obra citamos a los Chorroco, los Doguenes, los de Mendica, los Quevenes, los Mariames o los Avavares.¹⁹ Además de las descripciones físicas de los grupos, sus adornos, etc. da cuenta de sus hábitos, costumbres y otros muchos datos sobre su organización social, lo que convierte a su relato en una fuente de incalculable valor informativo. Así, describe cómo en la organización social el núcleo lo constituye la familia que, a su vez, puede estructurarse en grupos más numerosos también relacionados por lazos familiares. Gracias a sus datos es posible agruparlos en función de su actividad, costumbres sociales y objetos utilizados: hay grupos guerreros como los Iguaces, dedicados a la agricultura como los Aute, y otros a la pesca o a la ganadería. Los expedicionarios se toparon con grupos nómadas que transportaban en los

¹⁶ Núñez Cabeza de Vaca, 1555, fol. 2.

¹⁷ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 27-28.

¹⁸ Sánchez Domingo, 2012, 1-2.

¹⁹ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 171.

desplazamientos sus tiendas, hechas con pieles y madera, mientras que otros sin embargo, habitaban en chozas de pequeño tamaño y enterraban a sus difuntos en estructuras tumulares. De algunos grupos destacó sus adornos como collares o brazaletes, o sus útiles (hachas de piedra usadas como arma, puntas y punzones).²⁰

La descripción de los diferentes grupos con los que se encuentran en el camino lleva a preguntarse si la imagen que sobre ellos ofrece Cabeza de Vaca es objetiva o responde a una visión idealizada. En este punto coincidimos con la interpretación de Prieto Calixto de que en los *Naufragios* se advierte una clara evolución en la visión que tiene de los indígenas. En un primer momento presenta a los indios como individuos sin razón, brutos, pero paulatinamente en su pluma se advierte un proceso de humanización e incluso de cierta admiración al destacar su fortaleza física, gran temple en la guerra, habilidad y carácter afectuoso con sus hijos. Esta consideración contrasta con la imagen que muestran otras crónicas de Indias sobre los indígenas.

Juan Francisco Maura señala la objetividad con la que Cabeza de Vaca presenta a los indios y Prieto Calixto destaca que, lejos de ofrecer una imagen idealizada, incluso se da cuenta de que pertenecen a grupos culturales y lingüísticos diferentes. En ocasiones incluso, recurriendo a la comparación, valora, por ejemplo, que unos son más ingeniosos que otros, e incluso capta su carácter, como hizo en el pueblo de los Corazones al señalar que eran «gente muy apocada y triste» mientras que de otros escribió «es gente crudelísima y de muy mala inclinación y costumbres». En algunos duros pasajes del relato, como cuando narra la práctica del canibalismo por parte de los cristianos, Cabeza de Vaca muestra la reacción que suscitó aquel hecho entre los indios:

Cinco cristianos que estaban en el rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedo uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese. Los nombres de ellos son éstos: Sierra, Diego López, Corral, Palacios, Gonzalo Ruiz. De este caso se alteraron tanto los indios, y hubo entre ellos tan gran escándalo, que sin duda si al principio ellos lo vieran, lo mataran, y todos nos viéramos en grande trabajo.²¹

Ciertamente, nuestro autor se postula como defensor de los derechos de los indios al señalar que el camino cierto para la evangelización y para que todas aquellas gentes obedeciesen al monarca español era necesario que recibiesen «buen tratamiento». La posición adoptada por Núñez Cabeza de Vaca sobre los nativos coincide en gran

²⁰ Ferrando, 1984, 16-22, ofrece un detallado análisis de la cultura material en el estudio introductorio de la edición que hizo de este relato.

²¹ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 125.

medida con la defendida por el Padre Bartolomé de las Casas, si bien el jerezano no critica tanto la posición imperialista del rey Carlos V sobre las nuevas tierras.²² Cabeza de Vaca tiene una visión apologética de los derechos de los indios pero en todo momento defiende la sumisión que éstos han de tener al Imperio y al Cristianismo. Prieto Calixto señala esta doble visión del autor de los *Naufragios*,²³ al que, en su opinión, no habría que equiparar por completo a Las Casas, pues al mismo tiempo que siente empatía por el indígena apoya las políticas imperialistas.

Núñez Cabeza de Vaca, sumergido en la realidad americana, siente y describe lo que ve, hasta el punto de exigir un buen trato para el indio como condición *sine qua non* para ser evangelizado.

SEÑAS Y GESTOS

En cualquier acto comunicativo verbal para que se produzca un entendimiento mutuo ha de existir previamente un código lingüístico común, además de cierta predisposición comunicativa entre las partes. En caso contrario, si se quiere llegar a la comprensión, habrá que buscar una nueva vía, como pueden ser las señas y los gestos. No cabe duda que cada cultura o grupo se comunica mediante sus propias señas o gestos ya que hay ciertos mensajes establecidos. Martinell Gifre ha resumido el debate existente en torno a la universalidad de algunos gestos, es decir, cómo a través de señas dos partes pueden llegar a un entendimiento común, aunque no se haya establecido entre ambas una mínima conversación.²⁴

Estos gestos intuitivos fueron utilizados en la expedición de Pánfilo de Narváez en los primeros encuentros e intentos de comunicación con los naturales, como también hizo Cristóbal Colón en su primer viaje cuando entró en contacto con los indígenas de las islas, todo ello en medio de un clima de inseguridad y desconcierto, ya que no se imaginaban cómo iba a reaccionar su interlocutor.

Tras la toma de posesión de la nueva tierra en nombre del monarca español,²⁵ Narváez y sus hombres tuvieron el primer contacto con los indígenas y se iniciaron los

²² *Ibidem*, 2001, 199.

²³ Prieto Calixto, 2007, 135-139.

²⁴ Martinell Gifre, 1992, 127.

²⁵ La toma de posesión de la nueva tierra se hacía ante escribano, que daba cuenta de cómo se había llevado a cabo, a menudo con la bandera real desplegada y dejando muestra de haber inciorprado el

primeros actos comunicativos. Si nos atenemos a lo escrito por Cabeza de Vaca, el encuentro no fue nada positivo, pues la comunicación verbal fue nula y se desconoce el mensaje transmitido por los nativos a través de su lengua, tal vez que se fueran de allí. Lo cierto es que los españoles interpretaron como amenazantes las muchas señas que hicieron:

Otro día los indios de aquel pueblo vinieron a nosotros, y aunque nos hablaron, como nosotros no teníamos lengua, no los entendíamos; mas hacíannos muchas señas y amenazas, y nos pareció que nos decían que nos fuésemos de la tierra, y con esto nos dejaron, sin que hiciesen ningún impedimento, y ellos se fueron.²⁶

A través de la comunicación no verbal basada en gestos, y mediante el uso de palabras y acciones como mostrar, señalar o indicar, Cabeza de Vaca y sus compañeros de expedición pudieron obtener alimentos, ropa o valiosa información que les ayudó a conocer mejor al indígena, obtener recursos materiales, situarse en el espacio y lo que es más importante, a sobrevivir en una tierra totalmente desconocida. Como indica Martinell Gifre, las señas también sirvieron para dar todo tipo de órdenes,²⁷ práctica en la que la expedición a la Florida no fue una excepción.

Es de suma importancia que el simple gesto de señalar a una persona significa que nos referimos a ella sin pronunciar su nombre, o el apuntar hacia un objeto indica algo referido a él, como puede ser el material del que esta hecho, su procedencia o simplemente que lo necesitamos. Gracias a las señas, indígenas y europeos pudieron conocerse mejor, los unos comprenderían de dónde venían los desconocidos y qué buscaban, los otros cómo eran aquellas tierras hasta el momento desconocidas para los cristianos, qué se cultivaba, cómo vivían los naturales, en definitiva, multitud de preguntas y respuestas que con un simple gesto podían ser resueltas, aunque no siempre, al instante.

Uno de los primeros gestos que los españoles realizaron está relacionado con la supervivencia y la obtención de alimentos. Así, por ejemplo, mostraron a los indios el maíz que llevaban con el fin de saber si lo conocían y cultivaban. Este proceder les permitió incluso que en una ocasión los indígenas los llevaran su poblado, con lo que pudieron comprobar que efectivamente lo cultivaban.²⁸ Otro gesto común en la época de

territorio para la corona española, siendo frecuente poner cruces en la tierra como signo visible de su presencia.

²⁶ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 85.

²⁷ Martinell Gifre, 1992, 133.

²⁸ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 86.

la conquista fue el señalar con el dedo hacia el cielo para seguramente indicar la existencia de Dios todo poderoso. En la obra de Cabeza de Vaca la presencia de los gestos y las señas se rastrea en numerosos pasajes, como cuando en un poblado vieron que tenían «cajas de mercaderes de Castilla», paños, telas y muestras de oro:

Por señas preguntamos a los indios de adonde habían habido aquellas cosas, señalaronnos que muy lejos de allí había una provincia que se decía Apalache, la cual había mucho oro, y hacían seña de haber muy gran cantidad de todo lo que estimamos en algo. Decían que en Apalache había mucho, tomando aquellos indios por guía, partimos de allí.²⁹

En la tarea evangelizadora también se recurrió a las señas y gestos.³⁰ Aunque posteriormente nos detendremos en la acción evangelizadora, se puede apreciar que a través de gestos y señas Cabeza de Vaca intentó explicar a los naturales dónde se encontraba su Dios y transmitir su religión. Los pasajes de este tipo se repiten a lo largo de *Naufragios*, aunque no se explaye en describir en qué consistió «haberlos hablado por señas», ni cómo les hizo «entender por señas cómo se nos había hundido una barca», ni como los naturales por «señas nos dijeron que a la mañana volverían y nos traerían de comida», ni como «ellos por señas me respondieron que se lo habían dado otros hombres como nosotros». De lo que no cabe duda es que intentaron lo mejor que pudieron traducir con gestos y señas todo tipo de mensajes:

Y dijimosles por las señas porque nos entendían, que en el cielo había un hombre que llamábamos Dios, el cual había criado el cielo y la tierra, y que éste adorábamos nosotros y teníamos por Señor, y que hacíamos lo que nos mandaba, y que de su mano venían todas las cosas buenas, y que si así ellos lo hiciesen, les iría muy bien de ello; y tan grande aparejo hallamos en ellos, que si lengua hubiera con que perfectamente nos entiéramos, todos los dejaríamos cristianos. Esto les dimos a entender lo mejor que pudimos.³¹

Con toda seguridad, la comunicación mediante gestos no fue fácil ni cómoda, pues no hay que olvidar que esta es intuitiva y en numerosas ocasiones las señas y los gestos no pudieron ser interpretados y comprendidos, al querer el emisor transmitir una información determinada y entender el receptor un mensaje totalmente equivocado o directamente no entenderlo, situación que pudo acarrear desastrosas consecuencias.³² Este panorama de que el mensaje era «interpretado» lo recogió en más de una ocasión Cabeza de Vaca al escribir expresiones del tipo «por las señas que él hizo nos pareció».

²⁹ *Ibidem*, 2001, 87.

³⁰ Martinell Gifre, 1992, 136.

³¹ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 196.

³² Martinell Gifre, 1992, 133.

Durante la comunicación por señas y gestos, europeos e indígenas acompañaron sus mensajes con la voz, frecuentemente utilizando un tono elevado según señala Rita Jáimez Esteves. Esto se debe a que cuando hay un cierto interés de comunicación entre dos partes, pero no hay entendimiento lingüístico, los seres humanos empleamos un tono de voz más elevado.³³

Cuando se habla de intuición comunicativa se entiende que, a falta de un entendimiento lingüístico, el individuo es capaz de interpretar lo que está sucediendo a su alrededor sin necesidad de entablar una comunicación verbal. En consecuencia, puede incluso tomar decisiones y actuar ante lo que está viendo por el simple hecho de asignarle un sentido. Es, por así decirlo, un acto reflejo que el ser humano realiza ante un estímulo de cualquier índole, ante un grito, un olor, un color..., la mente descodifica el mensaje y entiende lo que quiere decir; como consecuencia de esta interpretación, en ocasiones acertada y en otras no, puede actuar o no. Una situación de esta intuición comunicativa y su consecuencia fue expresada por Cabeza de Vaca en los siguientes términos:

Así, estuvimos pidiendo a Nuestro Señor misericordia y perdón de nuestros pecados, derramando muchas lágrimas, habiendo cada uno lástima, no sólo de sí, mas de todos los otros, que en el mismo estado veían. [...] mas cuando ellos nos vieron así en tan diferente hábito del primero y en manera tan extraña, espantáronse tanto que se volvieron atrás. Yo salí a ellos y llamelos, y vinieron muy espantados; hícelos entender por señas cómo se nos había hundido una barca y se habían ahogado tres de nosotros, y allí en su presencia ellos mismos vieron dos muertos, y los que quedábamos íbamos aquel camino. Los indios, de ver el desastre que nos había venido y el desastre en que estábamos, con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros, y con el gran dolor y lástima que hubieron de vernos en tanta fortuna, comenzaron todos a llorar recio, y tan de verdad, que lejos de allí se podía oír, y esto les duro más de media hora.³⁴

El relato suscita muchas preguntas, entre ellas quién hizo más gestos en el intento comunicativo, ¿los indígenas o conquistadores? La respuesta no es posible ya que en los relatos, caso del de Cabeza de Vaca, solo se registran los casos que se consideró más oportunos. De lo que no cabe duda es que ambos los realizaron.³⁵ A lo largo de la expedición las señas se convirtieron en un recurso de vital importancia. En este sentido hay que destacar que Cabeza de Vaca y sus compañeros se encontraron en los siete años que duró su peregrinaje con grupos indios que pertenecían a familias

³³ Jáimez Esteves, 2014, 150.

³⁴ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 120-121.

³⁵ Martinell Gifre; Valles Nuria, 1995, 29-31.

lingüísticas diferentes. El relevante papel que tuvieron las señas en aquel avance fue destacado por el tesorero de la expedición al resaltar que se convirtieron el elemento comunicativo por excelencia tanto para los españoles como para los indígenas.³⁶

Además del entendimiento mediante gestos y señas, Cabeza de Vaca deja claramente expresado que también se utilizó la comunicación oral, con la reiteración de expresiones del tipo «Dijéronnos», «preguntámosles», «nos respondieron».³⁷ Sin embargo, desconocemos cuál es la fórmula inicial por la que se establece la comunicación de entendimiento, el gesto o la palabra. Puede tratarse en estos casos de una fórmula que el autor utiliza para que el lector entienda el hilo del texto y no se pierda en la historia que está narrando. En este caso no le interesaría destacar si comunicación es o no verbal, simplemente que se llegan a comunicar, aunque no siempre describa de qué manera, como lo hace en alguna ocasión «por señas nos dijeron que a la mañana volverían».

Podemos observar que desde el comienzo al final de los *Naufragios* se produce cierta evolución comunicativa. En un principio la comunicación se basaba en el simple reconocimiento ocular entre ambas partes, del cual se podían obtener diversos datos con los que caracterizar a los individuos por su apariencia física, indumentaria, adornos e incluso por su carácter. Desde ese reconocimiento inicial del otro el primer intento de comunicación fue no verbal, basado en gestos, señas y diferentes comportamientos. El contacto entre europeos e indígenas favoreció que se iniciaran los primeros intentos de comunicación verbal.

Preguntamos al cacique que les habíamos detenido, y a los otros indios que traíamos con nosotros, que eran vecinos y enemigos de ellos, por la manera y población de la tierra y la calidad de la gente, y por los bastimentos y todas las otras cosas de ella. Respondiéronnos cada uno por sí, que el mayor pueblo de toda aquella tierra era aquel Apalache. [...] Preguntámoles luego por la tierra que estaba hacia el sur, qué pueblos y mantenimientos tenía. Dijeron que por aquella vía yendo a la mar nueve jornadas, había un pueblo que llamaban Aute.³⁸

OFRECIMIENTO E INTERCAMBIO DE REGALOS Y OBSEQUIOS

El intercambio de presentes era habitual entre los europeos y también fue practicado por los diferentes pueblos en América antes de la llegada de los españoles.

³⁶ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 91.

³⁷ *Ibidem*, 187.

³⁸ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 98-99.

Esta práctica era aún más importante cuando estaba en juego la paz entre distintos grupos culturales o étnicos, o cuando se buscaba la colaboración de algún jefe o cacique. El intercambio de presentes puede significar desde la búsqueda de la paz, gratitud o simplemente mostrar una actitud pacífica frente al desconocido.

Este protocolo de intercambio de regalos también fue utilizado por españoles e indígenas durante el periodo de conquista. El ofrecimiento de alimentos o de oro era una vía para buscar la paz también utilizada como señal de bienvenida y, sobre todo, representaba el principal medio de comunicación ante la falta de un entendimiento verbal. Poco después de tomar contacto con los indígenas, Cristóbal Colón vio la importancia del intercambio de productos con ellos para obtener información. Según Colón el ofrecimiento de presente era una buena vía para atraerlos a la fe cristiana, como anotó en su diario en la jornada del 12 de octubre de 1492.³⁹

Desde el primer momento, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y sus compañeros intercambiaron presentes con los indígenas. Éstos ofrecieron a los españoles alimentos para su sustento, tales como carne de venado y pescado,⁴⁰ pero también oro, artículo que despertó gran interés e inquietud entre los expedicionarios. Los españoles intercambiaron con ellos artículos diversos de procedencia europea que interesaron a los indígenas y fueron vitales en situaciones extremas: «Como el hambre fuese tanta, nosotros compramos dos perros y a trueco de ellos les dimos unas redes y otras cosas, y un cuero con que yo me cubría».⁴¹

Aparentemente este intercambio no es comercial, más bien podría considerarse un intercambio amistoso, tras el cual no se deberían temer los unos a los otros. Es más, en ocasiones son el prolegómeno de una colaboración, como cuando los indígenas se comprometen a darles más alimentos en un momento y lugar pactados, lo que deja ver cómo se entablan relaciones en un espacio y tiempo determinados.⁴²

El veedor y yo salimos a ellos y llamámosles, y ellos se llegaron a nosotros; y lo mejor que pudimos, procuramos de asegurarlos y asegurarnos, y dímosles cuentas y cascabeles,

³⁹ Colón, 1985, 90-91. «Yo dice él, porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra santa fe con amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que hubieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos a donde nos estábamos nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles...».

⁴⁰ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 84.

⁴¹ *Ibidem*, 161.

⁴² *Ibidem*, 119.

y cada uno de ellos me dio una flecha, que es señal de amistad, y por señas nos dijeron que a la mañana volverían y nos traerían de comer, porque entonces no lo tenían. [...] Otro día, saliendo el sol, que era la hora que los indios nos habían dicho, vinieron a nosotros, como lo habían prometido, y nos trajeron mucho pescado y de unas raíces que ellos comen, y son como nueces, algunas mayores o menores;⁴³

Este sistema de intercambio proporcionó a los españoles información diversa y en ocasiones de gran valor estratégico, como cuando se buscaba la liberación de algún español retenido, y facilitó conseguir guías e intérpretes. En el apoyo para acciones concretas también está presente el intercambio de artículos⁴⁴, de la misma manera que el ofrecimiento de alimentos se convirtió en un mecanismo de hospitalidad y amistad entre europeos e indígenas.

Salieron a nosotros muchas canoas, y los indios que en ellas venían nos hablaron, y sin querernos aguardar, se volvieron. Era gente grande y bien dispuesta, y no traían flechas ni arcos. Nosotros les fuimos siguiendo hasta sus casas, que estaban cerca de allí a la lengua del agua, y saltamos en tierra, y delante de las casas hallamos muchos cántaros de agua y mucha cantidad de pescado guisado, y el señor de aquellas tierras ofreció todo aquello al gobernador, y tomándolo consigo, lo llevó a su casa. [...] y después que entramos en casa del cacique, nos dio mucho pescado, y nosotros le dimos del maíz que traíamos, y lo comieron en nuestra presencia, y nos pidieron más, y se lo dimos, y el gobernador le dio muchos rescates.⁴⁵

Gracias a los intercambios de productos entre ambas partes el lector puede conocer los alimentos habituales en la dieta de los diferentes grupos o pueblos de indios con los que se encontró Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y sus compañeros. En el relato aparecen cazadores, pescadores y recolectores presentados con gran destreza y magníficas descripciones. A lo largo de los *Naufragios* el lector encuentra mención de alimentos y artículos propios de las comunidades y deja claro los que despertaron la codicia de los europeos.

EL INTÉRPRETE O «LENGUA»

Como en otras muchas expediciones de conquista, la flotilla de Pánfilo Narváez estuvo formada por gentes de procedencias sociales diversas. Según Álvaro Núñez Cabeza de Vaca en la expedición se enrolaron seiscientos hombres. Entre ellos se

⁴³ *Ibidem*, 118-119.

⁴⁴ *Ibidem*, 93. «Y por señas le dimos a entender que íbamos a Apalache, y por las señas que él hizo nos pareció que era enemigo de los Apalache, y que nos iría a ayudar contra él. Nosotros le dimos cuentas y cascabeles y otros rescates, y él dio al gobernador el cuero que traía cubierto».

⁴⁵ *Ibidem*, 109.

encontraban oficiales reales el contador Alonso de Solís, el veedor fray Juan Suárez y como contador había sido designado Álgvar Núñez Cabeza de Vaca. Además del religioso mencionado participaron otros cuatro franciscanos, entre los que destacó fray Juan de Palos. En algunos momentos del relato de la expedición recordó a otros integrantes por sus nombres, entre ellos a un griego llamado Teodoro que se ocupó de hacer pez de alquitrán para calafatear las embarcaciones. No hay duda que tanto los frailes, hidalgos y quienes ocupaban cargos de importancia en la expedición contaban con mayor nivel cultural. Eran ellos los que podían comunicarse con la corte y el monarca español e intentaron hacerlo también con los pueblos con los que entraron en contacto.

El obstáculo que encontró la empresa de Narváez fue que ninguno de los participantes conocía las lenguas de los diferentes pueblos con los que entraron en contacto. El problema no era nuevo pues fue el mismo que afrontó Cristóbal Colón en el primer viaje. Ambas expediciones llevaron personas plurilingües, es más, Colón llevó intérpretes de árabe y hebreo, ya que pensaba que llegaría a Asia, pero ninguno de ellos podía comunicarse en las lenguas que se hablaban en las tierras a las que llegaron. Por ello la figura del intérprete o «lengua», como se le conoce en estos momentos, se convierte en un elemento decisivo en la comunicación.⁴⁶

Tanto Cabeza de Vaca como otros muchos exploradores se dieron cuenta de la importancia de tener en su expedición una «lengua», que conociera la de los nativos y que se pudiera comunicar con ellos. El intérprete o «lengua», descodifica el mensaje que no se comprende y lo codifica en una lengua común conocida.⁴⁷ La ausencia de esta figura en la expedición es reconocida por Cabeza de Vaca al escribir:

y que sobre todo esto, íbamos mudos y sin lengua, por donde mal nos podíamos entender con los indios, ni saber lo que de la tierra queríamos, y que entrábamos por tierra desde ninguna relación teníamos, ni sabíamos de que gente estaba poblada, ni a qué parte de ella estábamos.⁴⁸

La cita pone de manifiesto la incertidumbre de los españoles en un territorio en el que desconocían la lengua y la geografía. Los expedicionarios estaban desorientados y perdidos, sin saber muy bien por dónde transitaban y hacia dónde debían dirigirse. Ante la falta de un intérprete, la primera solución fue tomar indígenas como guía. Con ellos

⁴⁶ Martinell Gifre, 1992, 123-126.

⁴⁷ *Ibidem*, 151-152.

⁴⁸ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 88.

también la comunicación inicial se presentó difícil, puesto que se recurrió al lenguaje no verbal (señas y gestos), pero con el tiempo iría mejorando y, en todo caso, facilitaron información de gran valor para saber qué dirección debían tomar, qué peligros debían evitar o cómo combatirlos, y la respuesta más buscada, dónde encontrar oro.

En un primer momento, el papel de la «lengua» era simple y únicamente desempeñaba funciones de guía. Con el paso del tiempo, el trato y contacto con los expedicionarios propició el aprendizaje de su lengua. En este momento se convierte en intérprete, desempeñando un papel clave como interlocutor y mediador entre españoles e indios. Al final del largo camino recorrido por los expedicionarios podemos ver cómo el intérprete o lengua traduce mensajes completos de los españoles a su lengua dirigidos a los indígenas.⁴⁹

La figura de los intérpretes ha merecido la atención de los estudiosos. García Español recalca la labor que realizaron los intérpretes indígenas en asuntos económicos, en los pactos o como maestros de los religiosos que posteriormente evangelizarían el nuevo continente.⁵⁰ Emma Martinell Gifre pone énfasis en su papel como vía para obtener información sobre la tierra, sus riquezas, ritos, organización social, etc..⁵¹

El papel de intérprete también fue desempeñado por algunos europeos que después de convivir durante cierto tiempo con los aborígenes aprendieron su lengua. A estos se les conocía con la palabra, hoy en desuso, «lenguaraz». Un problema para el entendimiento fue la gran variedad lingüística de los pueblos americanos.⁵² Basta leer los *Naufragios* para comprobarlo en los territorios que recorrieron los expedicionarios, como registró su autor.⁵³

Dijámosles en lengua de mareames que íbamos a buscarlos, y ellos mostraron que se holgaban con nuestra compañía; y así nos llevaron a sus casas, y a Dorantes y al negro aposentaron en casa de un físico, y a mí y a Castillo en casa de otro. Estos tienen otra lengua y llámense avavares, y son aquellos que solían llevar los arcos a los nuestros e iban a contratar con ellos; y aunque son de otra nación y lengua, entienden la lengua de aquéllos con quien antes estábamos.⁵⁴

⁴⁹ *Ibidem*, 2001, 209.

⁵⁰ García Español, 2002, 140-143.

⁵¹ Martinell Gifre, 1988, 59-99.

⁵² Solano, 1975, 265-278.

⁵³ *Ibidem*, 171. Álvaro Núñez Cabeza de Vaca señala que «en la Isla del Mal Hado hay dos lenguas: a los unos llaman de Coaques y a los otros llaman de Han».

⁵⁴ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 151.

El que algunos pueblos se entendiesen entre sí facilitó la labor del intérprete. Evidentemente, cuanto más larga se hacía la expedición, y más pueblos y culturas indígenas encontraban y conocían, más necesidad tenía de contar con nuevos intérpretes, pese a que en aquel tiempo los españoles también habían aprendido algunas lenguas indígenas, como reconoce Núñez Cabeza de Vaca:

Teníamos con ellos mucha autoridad y gravedad, y para conservar esto, les hablábamos pocas veces. El negro les hablaba siempre; se informaba de los caminos que queríamos ir y los pueblos que había y de las cosas que queríamos saber. Pasamos por gran número de diversidades de lenguas; con todas ellas Dios nuestro Señor nos favoreció, porque siempre nos entendieron y les entendimos. Así preguntábamos y respondían y respondían por señas, como si ellos hablaran nuestra lengua y nosotros la suya; porque aunque sabíamos seis lenguas, no nos podíamos en todas partes aprovechar de ellas, porque hallamos más de mil diferencias.⁵⁵

Si atendemos a lo escrito por Cabeza de Vaca en algunos pasajes, él y sus acompañantes pasaron del gesto a la palabra al ser posible la comunicación verbal con los grupos de los que aprendieron su lengua:

Venidos, paráronse a mirarnos detrás de unos árboles, y llamámosles y llegáronse con mucho temor y después de haberlos hablado, nos dijeron que tenían mucha hambre, y que cerca de allí estaban muchas casas de ellos propios, y dijeron que nos llevarían a ellas.⁵⁶

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS Y LA EVANGELIZACIÓN

La evangelización del continente americano fue una de las principales misiones acometidas por la corona. El Papa Alejandro VI en la *Inter caetera* (1493) concedió a los reyes Católicos y a sus descendientes todos los derechos sobre las nuevas tierras descubiertas por Colón siempre que no pertenecieran a ningún otro príncipe cristiano y que asumieran su evangelización.⁵⁷ Por ello fue habitual que en las expediciones se embarcasen también clérigos y frailes. En la de Pánfilo de Narváez, según relata Cabeza de Vaca en los *Naufragios*, fueron cinco religiosos de la Orden de San Francisco, entre ellos fray Juan Suárez, comisario del grupo, y fray Juan de Palos, además de tres clérigos.⁵⁸

Los franciscanos fueron la primera Orden en llegar al nuevo continente. Poco después lo harían los dominicos, agustinos.... Según Domínguez Lázaro la intención de

⁵⁵ *Ibidem*, 195

⁵⁶ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 164.

⁵⁷ Sánchez Bella, 1993, 371.

⁵⁸ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 91.

los franciscanos no fue establecer una nueva sociedad desprovista de los males de la peninsular. La orden de san Francisco desempeñó un importante papel en la conquista por su labor evangelizadora. Además de predicar la nueva religión, enseñaron a leer, contar y escribir a los indígenas, tanto en castellano como en latín. Los frailes se convirtieron en uno de los principales elementos que permitió dejar atrás la comunicación por señas y establecer un canal verbal con las ventajas que ello conllevaba.⁵⁹

Sin duda, entre las intenciones de los cinco franciscanos de la expedición estaba la de obtener logros similares a los de otros hermanos de la orden. Su misión era impedir que los españoles cayeran en pecado e introducir a los indígenas en la fe cristiana, pero Cabeza de Vaca no les otorga un papel relevante en la obra. Ciertamente, el primer paso era la conquista, y a continuación, la evangelización; sin embargo, al no producirse la primera y sufrir multitud de adversidades, la segunda no tuvo demasiado éxito. No obstante, al final de la narración, una vez que los protagonistas se encontraron con otros cristianos, en cierto momento y a través de un lengua, se exponen los dogmas más emblemáticos del cristianismo en contra de la religión autóctona.⁶⁰ El papel evangelizador que no pudieron realizar los religiosos fue asumido por los expedicionarios, ordenando construir iglesias, poner cruces y favoreciendo el bautismo de los naturales cuando llegaron a parajes que ya habían alcanzado otros españoles.⁶¹

El proceso de aprendizaje de las lenguas indígenas no fue fácil ni sencillo. En la Nueva España los europeos encontraban dificultad porque algunas empleaban palabras muy largas, sincopadas y diptongadas. Los frailes, a la vez que convivían con los indígenas, realizaban pequeñas glosas en diferentes cuadernos para posteriormente ponerlo en común y observar si llegaban a un entendimiento común. De esa manera conocieron paulatinamente aquellas lenguas ayudados siempre por los indígenas más preparados.⁶² El sistema de enseñanza propició el bilingüismo por ambas partes. Se entiende además que los indígenas que aprendían la nueva lengua subían un peldaño en la nueva sociedad, ya que se convertían en intérpretes.⁶³ Pero a la vez que se establecía

⁵⁹ Domínguez Lázaro, 1992, 216-224.

⁶⁰ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 209-210.

⁶¹ *Ibidem*, 212.

⁶² Martinell Gifre, 1992, 196-206.

⁶³ *Ibidem*, 173-179.

el bilingüismo, surgía otro fenómeno denominado por Martinell Gifre «corrupción de las lenguas». Tanto el castellano como las lenguas indígenas acusaron el contacto.⁶⁴

En 1524, tres años antes que partiera la expedición de Pánfilo de Narváez del puerto de Sanlúcar de Barrameda, los franciscanos ya impartían clases de catecismo en la Nueva España a la vez que construían escuelas para el aprendizaje de los indígenas. Los frailes enseñaban a leer y escribir, e impartían clases de retórica, filosofía, música y medicina, pero además gracias a ellos los indígenas podían adquirir conocimientos de los oficios que se realizaban en el nuevo continente gracias a la construcción de las escuelas.⁶⁵ Ninguno de aquellos logros fue posible para los franciscanos que en 1527 fueron a la Florida.

EL CRISTIANISMO COMO VÍA DE COMUNICACIÓN

En este punto se intenta analizar la religión como vía de comunicación, tanto verbal como no verbal e identificar qué papel jugó en la expedición en la que participó Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

A pesar de todas calamidades y penurias pasadas durante la expedición Cabeza de Vaca jamás perdió la fe en Dios. En numerosas ocasiones la Providencia divina está presente en su relato, al igual que la gratitud al Creador por escapar ileso y sobrevivir entre tantas desventuras. Recurrieron a rezos y oraciones cuando actuaron como médicos apremiados por la necesidad de obtener alimentos y buen trato.

La manera con que nosotros curamos era santiguándonos y soplarlos y rezar un *Pater Noster* y un *Ave María*, y rogar lo que mejor podíamos a Dios nuestro señor y su misericordia que todos aquéllos por quien suplicamos, luego que los santiguamos decían a los otros que estaban sanos y buenos. Por este respecto nos hacían buen tratamiento, y dejaban ellos de comer por dárnoslo a nosotros, y nos daban cueros y otras cosillas.⁶⁶

Pronto Cabeza de Vaca y sus compañeros se convirtieron en un reclamo, hasta el punto de que indios de lugares lejanos los buscaban ante las noticias de sus curaciones. Con sus rezos y soplos encontraron una vía de obtención de recursos pues se convirtió en práctica que en agradecimiento de su curación les entregasen alimentos.⁶⁷ Sin título

⁶⁴ *Ibidem*, 218-220.

⁶⁵ Arias Álvarez, 2013, 14-15.

⁶⁶ *Ibidem*, 130.

⁶⁷ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 129-130.

ni examen se convirtieron en improvisados físicos con éxito entre los que acudían a ellos:

Aquella misma noche que llegamos vinieron unos indios a Castillo, y dijéronle que estaban muy malos de la cabeza, rogándole que los curase; y después que los hubo santiguado y encomendado a Dios, en aquel punto los indios dijeron que todo mal se les había quitado. Fueron a sus casas y trajeron muchas tunas y un pedazo de carne de venado, cosa que no sabíamos qué cosa era; y como esto entre ellos se publicó, vinieron otros muchos enfermos en aquella noche a que los sanase, y cada uno traía un pedazo de venado.⁶⁸

Aquella actuación se extendió a que «bendijesen» sus alimentos pues sin que previamente los soplasen y santiguasen no los consumían, aunque se muriesen de necesidad:

Cada uno con la parte que le cabía venían a nosotros para que la soplásemos y santiguásemos, que de otra manera no osaran comer de ella. Muchas veces traíamos con nosotros tres o cuatro mil personas. Y era tan grande nuestro trabajo, que a cada uno habíamos de soplar y santiguar lo que habían de comer y beber. [...] las mujeres nos traían las tunas y arañas y gusanos, y lo que podían haber; porque aunque se muriesen de hambre, ninguna cosa habían de comer sin que nosotros la diésemos.⁶⁹

En aquella época la medicina científica no se había desarrollado, con lo que muchas de las enfermedades se intentaban sanar a través de la religión. Será a partir del siglo XVI cuando se avance en el estudio de la anatomía a través de la disección de cadáveres.⁷⁰ En esta práctica como físicos, su intervención se reducía a soplos, rezos, oraciones y a santiguarse y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca llegó a creer que habían resucitado a un indio muerto. Los cuatro españoles que avanzaban en su camino empezaron a ser considerados entre las diferentes tribus indígenas como hijos del sol⁷¹ o venidos del cielo y, en buena medida gracias a ello, pudieron sobrevivir. Es probable que la suerte de Cabeza de Vaca y sus compañeros hubiera sido muy diferente sin su exitosa actuación como curanderos.

Los signos de la religión cristiana se convierten en ciertos pasajes en un método comunicativo. Por ejemplo, que un indio llevase y recibiese a un cristiano con cruces en las manos, se consideraba un signo de paz y se traducía en que los cristianos, a su vez, les darían buen trato y los tendrían en estima.⁷²

⁶⁸ *Ibidem*, 153.

⁶⁹ *Ibidem*, 185.

⁷⁰ López Grigera, 1999, 929-930.

⁷¹ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 157-158.

⁷² *Ibidem*, 210-211.

Quizás, Cabeza de Vaca buscó acreditar ante el monarca que la difusión de la fe cristiana siempre estuvo presente en la empresa y que en ningún momento buscó su enriquecimiento. En este sentido Enrique Pupo-Walker señala que las andanzas de Cabeza de Vaca por las desérticas tierras del norte de Nueva España, recuerdan a muchos escritos sobre vidas de santos del medievo. La presencia en el texto de términos como peregrinaje, desnudez, curaciones milagrosas podrían hacer recordar lo vivido por muchos mártires cristianos.⁷³

Por otra parte, Juan Francisco Maura ha encontrado relación entre algunos pasajes de los *Naufragios* y fragmentos bíblicos. Así, si en las sagradas escrituras a Moisés se le apareció una zarza ardiendo, en medio de sus tribulaciones al conquistador jerezano se le presentó un árbol ardiendo que providencialmente le proporcionó calor:

Y aquella noche me perdí, y plugo a Dios que hallé un árbol ardiendo y al fuego del pasé aquel frío aquella noche, y a la mañana yo me cargué de leña y tomé dos tizones y volví a buscarlos, y anduve de esta manera cinco días, siempre con mi lumbre y carga de leña, porque si el fuego se me matase en parte donde no tuviese leña, como en muchas partes no lo había, tuviese que hacer otros tizones y no me quedase ni lumbre, porque para el frío yo no tenía otro remedio, por andar desnudo como nascí [...].⁷⁴

Otra de las semejanzas que señala este autor es que mientras el Espíritu Santo otorgó a los apóstoles el don de expresarse en diferentes lenguas, Cabeza de Vaca reconoce haber aprendido la lengua de seis grupos diferentes.⁷⁵ Maura, siguiendo a Pupo-Walke, resalta que *Naufragios* transmite la tradición hagiográfica europea de la época. Estas similitudes no son fruto de la casualidad y existe una clara intención narrativa pues Cabeza de Vaca se sirvió de la propagación de la religión como forma de comunicación con sus lectores, y con el monarca.⁷⁶ En palabras del clérigo Francisco López de Gómara al emperador «Comenzaron las conquistas de los indios acabadas la de moros, por que siempre guerreasen españoles contra infieles; otorgó la conquista y conversión el papa; tomaste por letra *Plus ultra*, dando a entender el señorío de Nuevo Mundo. Justo es, pues, que vuestra majestad favorezca la conquista y los conquistadores, mirando mucho por los conquistados».⁷⁷ Acabar con las prácticas idolátricas de los indígenas e instruirlos la fe católica fue una de las tareas de los

⁷³ Pupo-Walker, 1987, 531-533.

⁷⁴ Núñez Cabeza de Vaca, 2001, 154-195.

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ Maura, 1995, 193-194.

⁷⁷ López de Gómara, 1999, 8.

conquistadores, pero sobre todo de los religiosos que formaban parte de cada una de las expediciones.

CONCLUSIONES

El siglo XVI supuso para los exploradores españoles en el Nuevo Mundo el contacto con nuevas tierras, culturas y lenguas. Las expediciones tenían un objetivo claro: conquistar y evangelizar, sin embargo, alguna de ellas no alcanzó su propósito y fracasó, por lo que únicamente sus integrantes intentaron sobrevivir en un mundo novedoso y desconocido. Aquella fue la suerte de la flotilla de Pánfilo de Narváez en la que participó Álvar Núñez Cabeza de Vaca y que narró la expedición en un texto de largo título y más conocido como *Naufragios*. Los años que pasó en tierra de indios, sus costumbres y formas de vida, fueron relatados con una veracidad reivindicada en el proemio de la crónica.

En los primeros momentos, ante la imposibilidad de comunicarse y entenderse verbalmente por la diferencia de lenguas, se produjo un entendimiento simple y no verbal. Las señas y los gestos sirvieron en buena medida de comunicación rudimentaria, al igual que el ofrecimiento de alimentos y objetos fue indicio de predisposición pacífica ante el otro.

En la expedición en la que participó Núñez Cabeza de Vaca las circunstancias modifican la posición de los españoles frente a los naturales, invirtiéndose los papeles y teniendo que servir los expedicionarios a los naturales. Durante el tiempo que duró su peregrinación los cuatro supervivientes recorrieron tierras desconocidas, teniendo como principal objetivo sobrevivir hasta alcanzar algún paraje en el que encontrasen españoles. En medio de las vicisitudes, comunicarse se convirtió en una necesidad primordial.

La primitiva comunicación mediante gestos y señas evoluciona a lo largo de la expedición. Cabeza de Vaca y sus compañeros superaron aquel estadio inicial llegando a aprender las lenguas de varios grupos, lo que no impidió que en los nuevos contactos, ante la falta de entendimiento, recurriesen nuevamente a los gestos.

En el proceso de entendimiento entre españoles e indígenas cobra una especial relevancia la figura del intérprete o lengua, interlocutor entre indios y españoles. Desde su actuación inicial como simple guía, en la mayoría de las ocasiones tomados por los

españoles para que aprendiesen su lengua y actuasen como mediador entre ambos. La figura del intérprete se convierte en los *Naufragios* en clave para conocer al otro y sobre todo, para sobrevivir. Los expedicionarios también se convirtieron en lenguas pues durante su etapa de cautiverio o en libertad aprendieron algunas, seis según el autor de la relación de aquella larga jornada.

En la expedición de Cabeza de Vaca desempeñó un importante papel religión. Aunque la labor desempeñada por los cinco frailes franciscanos que participaron en ella no tienen un papel protagonista en el relato, si se lo concede gran importancia a lo religioso al señalar sus rezos en las curaciones que los hicieron conocidos entre las poblaciones de la zona. Además, a través del texto de *Naufragios* puede observarse la religiosidad de Cabeza de Vaca y el protagonismo que concede a la Providencia. Aunque la acción evangelizadora no fue posible por las circunstancias trágicas vividas por los expedicionarios, aquel deseo está latente y se manifiesta al final de la obra, cuando entran en contacto con algunos indígenas que habían recibido la fe cristiana, resultado de la presencia española en el norte de la Nueva España.

La posición y visión que ofrece Álvar Núñez Cabeza de Vaca sobre los indios varía a lo largo de su camino y, de hecho, es mucho más positiva que la de otros expedicionarios en sus relaciones. Sin duda, la convivencia y las difíciles condiciones de vida soportadas, inmersos en la realidad indígena, favorecen a que su postura sea más cercana a los naturales, aunque siempre entendida bajo el sometimiento del Imperio y de la religión católica.

Actualmente, cuando dos personas con códigos lingüísticos diferentes quieren comunicarse, el primer recurso siguen siendo las señas y gestos; ejemplo de ello es un gesto habitual que es interpretado en su contexto, como por ejemplo levantar un brazo y señalar una dirección o utilizar los dedos para indicar algo. Del mismo modo se puede apreciar que normalmente el mensaje transmitido mediante señas por los europeos, y también por los indígenas, en la mayoría de las ocasiones producía un entendimiento por parte del receptor. Así pues, una situación límite hace que la comunicación resulte aún más necesaria: Álvar Núñez Cabeza de Vaca convivió durante toda su odisea en la nueva tierra con grupos de indígenas muy diferentes, pertenecientes a familias de lenguas diversas. Esta convivencia le permitió conocer su naturaleza y forma de vida, y sin duda, contribuyó a aprender sus códigos de comunicación y lo que resultó vital: comunicarse con el otro.

Si en el siglo XVI los intérpretes jugaron un papel importante en la conquista y en las exploraciones, hoy en día lo siguen teniendo los traductores de idiomas o los intérpretes para personas con discapacidad auditiva que permiten que exista una comunicación fluida entre personas o comunidades con códigos lingüísticos distintos. El lenguaje de signos fue, y es en la actualidad, de vital importancia en muchos aspectos cotidianos, como lo fue para Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y sus compañeros. Su relato en los *Naufragios* así lo pone en evidencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias Álvarez, Beatriz: «El español en manos indígenas: una aproximación al origen del español colonial mexicano», *Signo y Seña: Revista del Instituto de Lingüística*, 23, Buenos Aires, 2013, 9-22.
- Barrera López, Trinidad y De Mora Valcárcel, Carmen: «Los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca: entre la crónica y la novela», en Torres Ramírez, Bibiano y Hernández Palomo, José J. (coords.), *Andalucía y América en el siglo XVI, Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, 2, La Rábida, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1983.
- Colón, Cristóbal: *Diario de a bordo*, Ed. y estudio preliminar de Luis Arranz Márquez, Madrid, Historia 16, 1985.
- Domínguez Lázaro, Martín: «Labor de los franciscanos en el siglo XVI», *Campo abierto: revista de educación*, 9-1, Badajoz, 1992, 209-228.
- García Español, Antonio María: «Aculturación y comunicación en Hispanoamérica», *Revista Cuadernos del CEMYR (Centro de Estudios Medievales y Renacentista)*, 10, La Laguna, 2002, 123-146.
- Jáimez Esteves, Rita: «La comunicación no verbal en los primeros días de la conquista americana», *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 40-1, 2014, San José, 145-170.
- López de Gómara, Francisco: *Historia General de las Indias*. Prólogo y cronología Jorge Gurria Lacroix, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. [Edición digital basada en la edición de Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978], disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcz8963>
- López Grigera, María Luisa: «Relectura de Relación de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 28-2, Madrid, 1999, 921-932.
- Martinell Gifre, Emma, Valles, Nuria: «Función comunicativa de los gestos en los encuentros iniciales», *Amerindia Actes: La découverte des langues et des écritures en Amérique*, 19-20, 1995, 29-37
- Martinell Gifre, Emma: *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- Martinell Gifre, Emma: *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Maura, Juan. F: «Veracidad en los *Naufragios*: la técnica narrativa de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca», *Revista Iberoamericana*, 61-170, 1995, Pittsburgh, 187-195.
- Maura, Juan. F: *El gran burlador de América: Álvaro Núñez Cabeza de Vaca*, Valencia, Parnaseo-Lemir, 2011. Edición disponible en línea en Estudios, libros e investigaciones Parnaseo <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Maura2.pdf>
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvaro: *La relación y comentarios del gouernador Aluar nuñez cabeça de vaca de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias*. Impreso en Valladolid por Francisco Fernández de Cordoua, 1555. Edición

disponible en línea en la Biblioteca digital de la AECID en <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=1091>

- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar: *Naufragios y Comentarios*, Ed. y estudio preliminar de Roberto Ferrando, Madrid, Historia 16, 1984.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar: *Naufragios*, Ed. y estudio preliminar de Juan Francisco Maura, Madrid, Cátedra, 2001.
- Prieto Calixto, Alberto: «Aculturación en las fronteras de América. Cabeza de Vaca: el primer mestizo cultural», *Estudios Fronterizos*, 8-16, Baja California, 2007, 123-143.
- Pupo-Walker, Enrique: «Pesquisas para una nueva lectura de los *Naufragios*, de Álvar Núñez Cabeza de Vaca», *Revista Iberoamericana*, LIII-140, Pittsburgh, 1987, 517-539.
- Sánchez Bella, Ismael: «Las bulas de 1493 en el derecho indiano», *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 5, México D.F., 1993, 371-388.
- Sánchez Domingo, Rafael: «Las leyes de Burgos de 1512 y la doctrina jurídica de la conquista», *Revista Jurídica de Castilla y León*, 28, Valladolid, 2012, 1-55.
- Serna, Mercedes: *Crónicas de Indias*, Madrid, Cátedra, 2000.
- Solano, Francisco de: «El intérprete: uno de los ejes de la aculturación», en *Estudios sobre política indigenista española en América*, I. *Iniciación, pugna de ocupación, demografía, lingüística, sedentarización jurídica del indio*, *Simposio Conmemorativo del V Centenario del Padre las Casas, Terceras Jornadas Americanistas de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, Seminario de Historia de América, Universidad de Valladolid, 1975, 247-302.